

EL CIELO DIVIDIDO

Versión libre de Antonio Domínguez
sobre *Limonos de Sicilia*, de Luigi Pirandello.

PERSONAJES

TEO, músico de banda

MARTA MARNIS, madre de

SINA MARNIS, cantante

FERNANDO, criado

IRENE, camarera

PIANISTA

INVITADOS

ESCENA 1

La acción transcurre en el umbral donde se juntan los tiempos: el tiempo pasado pide cuentas a una versión del presente que podría ser y que no es. Es de noche.

El viento esparce el polvo mientras unos pasos se acercan. Teo llega en el único tren que lleva a una dirección anotada en el remite de una carta. Tiene aspecto de campesino, con el cuello de la chaqueta levantada hasta las orejas, las botas, gruesas, le llegan a las rodillas, un bolso sucio en la mano, en la otra mano, una vieja maleta y el estuche de un instrumento musical, que casi no puede sostener, a causa del cansancio y del frío.

Varios trenes pasan de vuelta.

La fachada de una casa separa una velada cálida del azul nocturno. Teo llega a la casa.



Fernando sale a la puerta. Va en mangas de camisa, pues no tiene más que ponerse el frac para estar listo.

ESCENA 2

1. La llegada del desconocido perro enfermo.

FERNANDO: ¿Quién es?

TEO: Perdone, no he encontrado el nombre de la calle. Vengo buscando... *(TEO le da una carta para que lea la dirección)*. Llevo andando largo rato y no encuentro ninguna indicación... Me parece que ando y ando, dando vueltas.

FERNANDO: Pues esta debe ser su noche. Tiene suerte.

TEO: ¿Sí? ¿Aquí es?

FERNANDO: Aquí le digo.

TEO: ¡Vaya...! no me esperaba... Perdón. ¿Está Teresina o Tía Marta en casa?

FERNANDO: ¿Tía Marta?

TEO: O Teresina, la cantante.

IRENE: *(Desde dentro)* ¿Quién es?

FERNANDO: *(A IRENE)* Pues evidentemente no es nadie.

TEO: Teo, me llamo Teo. *(IRENE se asoma a la puerta)*.

FERNANDO: ¿Teo?...

TEO: Divela. *(Mientras sacude la cabeza para desprender una gota de la nariz)*.

FERNANDO: Divela, Divela...

IRENE: ¿Y quién es?

FERNANDO: *(A IRENE)* Pues nadie como te digo. *(Dirigiéndose a TEO, irónico)*. Un pariente de la señora... ¿Está usted invitado?

TEO: No, no.

FERNANDO: ¿Qué parentesco tiene usted con la señora? ¿Es sobrino suyo, acaso?

TEO: *(Turbado, con cierta vacilación)*. Pues... no. Exactamente no, no somos parientes. Yo soy del pueblo. Soy Teo Divela...

IRENE: *(Llena de curiosidad)*. ¿Pariente de la señora?

FERNANDO: ¡Qué va! ¡No! Déjame oír... *(A TEO)*. ¿Es solo paisano suyo? Entonces, por qué me preguntó si estaba Tía Marta...

TEO: Bueno, es lo mismo...

FERNANDO: No, no da igual porque paisanos hay muchos y parientes hay pocos. *(A Irene)*. Yo creí que era pariente suyo, un primo, o algo parecido, pero siendo así, discúlpeme, no puedo recibirle, amigo mío.

TEO: ¿Cómo que no puede recibirme? ¡Si vengo a propósito del pueblo...!

FERNANDO: ¿A propósito para qué?

TEO: ¡Para verla!

FERNANDO: ¡Pero esta no es hora de hacer visitas! ¡No está! (*La fachada de la casa se mueve hacia atrás, escapando de TEO TEO se queda solo en la inmensidad de la noche*).

TEO: Si el tren llega a esta hora, ¿qué quiere que le haga? ¿Qué le diga al tren "apúrate, apúrate". (*En voz alta*). ¡El tren! ¡Llega cuando quiere!, ¡estuve mucho tiempo esperando y vino cuando quiso...! (*FERNANDO sale de nuevo*).

FERNANDO: ¡Esto no es el monte! ¡No grite!

IRENE: (*Desde dentro*) ¿Qué pasa?

FERNANDO: Nada, poca cosa. Mire, sé que usted puede resultar muy gracioso, incluso el más gracioso de todos los que pasan por aquí, pero aún así, hoy no estamos para bromas.

TEO: No es ninguna broma (*alude a su equipaje*) hace dos días que estoy de viaje...

IRENE: (*Mirándole con atención*). Sí, sí, ya se ve...

TEO: ¿Sí, eh...? ¿Se nota mucho? ¿No estoy bien?

IRENE: No se ofenda amigo, pero está sucio.

FERNANDO: No puede recibirle. Vuelva mañana por la mañana y la encontrará; ahora la señora está ocupada.

TEO: ¿Mañana? Pero, donde quiere usted que vaya, ahora, de noche, siendo como soy forastero, a alojarme. No, si no está la espero. ¿No puedo esperarla aquí?

FERNANDO: Le estoy diciendo que sin permiso...

TEO: ¡Déjese de permisos! ¡Usted no me conoce!

FERNANDO: Precisamente lo digo porque no le conozco. No quiero tener un lío por su culpa.

TEO: (*Sonriendo, mientras agita un dedo en señal de suficiencia*). Esté usted tranquilo.

IRENE: (*A TEO*). ¡Déjalo! Esta noche la señora no podrá hacer caso de usted. ¿No lo ve amigo? (*Indicando el fondo del salón*) ¡Estamos preparando una gran fiesta!

TEO: ¡Una fiesta! ¡Bravo! ¿Y por qué? ¿De qué es la fiesta?

IRENE: Honor. (*Silencio*) Una velada de... honor.

TEO: ¡Qué bien!

FERNANDO: La fiesta no es para usted. Y hasta las cinco de la mañana no acabaremos. Llegados a este punto, una persona normal se retira elegantemente.

TEO: ¡No! ¡Mejor! Estoy seguro de que en cuanto Teresina me vea...

FERNANDO: (*A IRENE*). ¿Viste? La llama Teresina, así sin ceremonias. Cuando llegó me preguntó si estaba Teresina la cantante...

TEO: ¿Y eso que tiene de raro? ¿No es cantante? Si toda la vida se llamó así... ¿o es que ahora hay que llamarla de otro modo?

IRENE — ¿Luego, la conoce usted mucho?

TEO— ¡Que sí la conozco! ¡Si hemos crecido juntos!

2. El perro fiel permanece a la puerta.

FERNANDO: *(A Irene)*. ¿Qué hacemos?

IRENE: ¡Pues que la espere!

TEO: *(Resentido)*. ¡Claro que la espero! Para eso he venido...

FERNANDO: Entonces quítese de la puerta. Yo me lavo las manos. Tengo que acabar de preparar las cosas. *(Se dirige al salón)*.

ESCENA 3

TEO: ¡Esto sí que es bueno! Será posible... ¡Como si uno fuera...! Quizá porque me ven sucio del viaje... si se lo dijese a Teresina, me iban a dejar en la calle... *(Le asalta una duda, y mira alrededor)* Perdone, ¿esta casa de quién es?

IRENE: *(Mirándole y disfrutando mucho)*. Mía... *(corrigiéndose)* nuestra, vivimos aquí. Todos.

TEO: ¡Vaya, vaya...! *(Dirige la mirada hacia dentro de la casa)*. ¿Y es muy grande, la casa?

IRENE: ¡Uy, sí...! Sí. Bastante. Más o menos...

TEO: Aquel es el salón...

IRENE: De recepciones. Se recibe en muchos sitios. Pero esta noche se cena allí.

TEO: ¡Linda casa! ¡Y cuántas luces!

IRENE: Le ha gustado. ¿Bonito, verdad?

TEO: ¡Conque resultó cierto! *(Frotándose las manos con satisfacción)*.

IRENE: ¿Qué?

TEO: ¡Eh...! Se ve que están bien...

IRENE: Pero... ¿no sabe usted quién es Sina Marnis, verdad? No, no lo ubica.

TEO: ¿Sina? ¡Ah, claro, ahora la llaman así! ¡Me lo había escrito en las cartas Tía Marta! Claro de Teresina, Sina...

IRENE: ¿En las cartas?



3. La verdadera identidad.

IRENE: Espere... ahora que lo pienso... usted... (*Llama a Fernando*) ¡Ven, Fernando! ¿Sabes quién es este señor? Aquel a quien la madre siempre escribe...

TEO: Pobre Tía Marta, casi no sabe escribir...

IRENE: ¡Sí, sí! Espere, que yo le voy a decir cómo se llama. ¡Tadeo! ¡Tadeo Divela! ¿No se llama usted Tadeo?

TEO: Tadeo o Teo, es igual.

IRENE: (*A FERNANDO*) Y últimamente ha estado enfermo, ¿verdad? (*A TEO*) ¿A que ha estado enfermo hace nada? Fatal.

TEO: ¡Grave! Sí, figúrese que me dieron por muerto... casi con las velas encendidas...

IRENE: Bueno, ya será para menos. Y doña Marta le envió un giro, ¿verdad? ¡Oh... me acuerdo muy bien, ya que fuimos juntas a correos!

4. Principios, fin y excusa.

TEO: Sí, un giro. Ese es uno de los motivos de mi visita, aquí tengo el dinero...

IRENE: ¿Viene a devolverlo?

TEO: (*Turbado*). ¡No hablemos de dinero! ¡Del dinero no se habla! Pero... ¿cree que tardarán?

IRENE: (*Mirando el reloj*). Pues sí... tardarán... Las fiestas aquí duran mucho. Se va a prolongar. ¡Imagínese que esta noche...!

ESCENA 4

5. Voz de un animal asustado.

Sina tararea dentro de la casa, tararea asustada, triste, hace tiempo que no sabe por qué lo hace.

FERNANDO: (*Pasando del salón a la puerta lateral de la izquierda, con bandejas en los brazos, gritando*). ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Otra!

TEO: (*Sonriendo*). Tiene una hermosa voz, verdad.

FERNANDO: (*Prosiguiendo su camino*). Sí, sí, tiene además voz...

ESCENA 5

6. Breve historia de la música.

TEO: ¡Puedo jactarme de ello! ¡Es obra mía!

IRENE: ¡La voz!

TEO: Se la descubrí yo.

IRENE: (A *Fernando*). Oye, él ha descubierto la voz...

TEO: ¡Soy músico!

FERNANDO : ¡Silencio!... ¡Músico! ¡Bravo! ¿Y qué toca, la trompeta?

TEO: No. ¡Qué trompeta! ¡El flautín! Soy miembro de la banda municipal de mi pueblo...

IRENE: ¿Cómo se llama el pueblo? Espere... que no me acuerdo...

TEO: Campillo, ¿cómo quiere que se llame?

IRENE: ¡Sí, Campillo...!

FERNANDO: Y en las fiestas de su pueblo es usted muy popular, sí...

IRENE: ¡Calla!

FERNANDO: ¿Así que usted le descubrió la voz?

IRENE: ¡Cuenta, cuenta como se la descubrió, miembro de la banda de Campillo! Tú escucha, Fernando...

TEO: (*Se encoge de hombros*). ¿Cómo lo he hecho? Ella cantaba...

IRENE: (*Interrumpe*). ¡Ah, y así fue como se la descubrió! Claro, usted, enseguida, siendo músico...

TEO: No, en seguida, no. Incluso...

IRENE: No me diga que necesitó mucho tiempo...

TEO: Cantaba siempre, incluso por despecho...

IRENE: ¿Ah, sí?

TEO: Sí.

FERNANDO: ¿Y por qué por despecho?

TEO: Para no pensar en muchas cosas...

FERNANDO: ¿Qué cosas...?

TEO: Disgustos, contrariedades. La pobre, en esos años... su padre había muerto, yo la ayudaba, a ella y a la Tía Marta, su madre. Pero mi madre no quería, y... en una palabra...

IRENE: ¿La amaba usted?

TEO: ¿Yo? ¿A Teresina? ¡No me haga reír!

FERNANDO: ¿Seguro?

TEO: Mi madre no quería que estuviésemos juntos, porque la pobre, huérfana, al faltarle el padre, no tenía nada, mientras que yo, bien o mal, tengo mi puesto de flautín en la banda.

FERNANDO: Pero... ¿eran ustedes novios? ¿o no eran nada?

TEO: Mis padres no querían. Y así fue como empezó a cantar por despecho Teresina.

IRENE: ¡Vaya, vaya! ¡Y usted entonces...!

ESCENA 6

7. El ruiseñor de los cielos.

TEO: ¡Fue providencial! ¡Providencial! Nadie se había fijado en ello, ni yo mismo, y de pronto, una mañana...

FERNANDO: ¡Lo que es la suerte!

TEO: ¡No lo olvidaré nunca! Era una mañana de mayo. Ella cantaba en la ventana, con su voz sencilla, dulce y estremecedora... ¡vivía en una buhardilla en aquel entonces! ¡Encima de un café!

FERNANDO: ¡Vaya! ¡En un café!

IRENE: ¡Cállate!

TEO: ¿Qué hay de malo en eso?

IRENE: ¡Nada...! Y qué cantaba...

TEO: Mil veces le he oído cantar aquella tonadilla campesina...

FERNANDO: ¿Tonadilla?

TEO: ¡Sí, una cancioncilla...! No me había fijado en ella, pero aquella mañana...

IRENE: Se levantó usted distinto...

TEO: ¡Un ángel, un ángel, me pareció que cantaba! (*El pianista aparece para sentarse al piano, Sina se queda de pie cerca de éste. El pianista le da una partitura y Sina comienza a cantar con bastante vergüenza*) Sin decir nada a nadie, alquilé un piano, que sólo por subirlo a la buhardilla... bueno, nada... Por la tarde lleve a su buhardilla al director de la banda, que es amigo mío... ¡un gran amigo y un gran señor, tan bueno, el pobre! La oyó... es un gran tipo, un buen maestro, todo el mundo lo conoce en Campillo... y dijo: "¡Pero si es una voz angelical!" ¡Imagínense que alegría! Compré piezas de música, y enseguida el maestro comenzó a darle clases de canto. Y sin cobrar, contentándose con algún regalito que de vez en cuando yo podía hacerle... ¿quién era yo? un pobre hombre, como soy ahora... el piano costaba, los papeles costaban, y además Teresina tenía que comer bien...

FERNANDO: ¡Sí, ya se sabe!

TEO: ¡Para tener fuerzas para cantar!

FERNANDO: ¡Vaya!

IRENE: Y luego...

TEO: Comenzó a aprender. Y ya desde el principio se vio que... vivía allá arriba, en el cielo, podríamos decir, y su voz se escuchaba en todo el pueblo. La gente, en la calle se detenía para oírla cantar... Ella parecía arder de entusiasmo, de inspiración... Y cuando terminaba de cantar, me agarraba así (*agarra a Fernando*) y me sacudía... Parecía loca... Porque ella ya lo había



adivinado, adivinaba a lo que llegaría... El maestro, además se lo decía. Y ella no sabía cómo demostrarme su gratitud. Tía Marta, en cambio, la pobre...

8. La duda y la certeza.

IRENE: ¡No quería que cantase! ¿verdad? ¡La vida quería separarlos!

TEO: No tanto que no cantase como que no creía en su estrellato. Ha visto tantas cosas en su vida Tía Marta que... pobre señora... No quería que a Teresina le pasase siquiera por la cabeza la idea de elevarse sobre una situación a la que estaban ya acostumbradas. Siempre ha tenido miedo, eso es. Además sabía lo que me costaba, y la oposición de mis padres... Pero yo rompí con todos, con mi padre, con mi madre... Cuando vino a Campillo cierto músico que daba conciertos, ahora no me acuerdo como se llamaba, pero es muy conocido...

FERNANDO: Sí, sí, se ve que es muy conocido.

TEO: Bueno, cuando ese músico oyó a Teresina dijo que sería una pena no hacerle seguir cursos en el conservatorio de la ciudad... yo me entusiasmé, rompí con todo el mundo, vendí las tierras que me dejó en herencia mi tío, y mandé a Teresina al conservatorio...

FERNANDO: ¿Usted?

TEO: Yo, yo...

IRENE: *(A Fernando)*. ¿Comprendes? La mandó a su cargo...

10. Las cartas boca arriba.

TEO: Durante cuatro años le pagué los estudios.

IRENE: ¿Y luego?

TEO: Luego nada. Todavía no la he vuelto a ver, desde entonces.

IRENE: ¿Nunca?

TEO: Nunca... Porque después... después empezó a cantar en los teatros, ¿comprende? Por aquí, por allá... Incluso al exterior. Fue a las grandes capitales... Roma, Moscú, Londres...

IRENE: ¡Es que tiene un éxito...!

FERNANDO: Ha dado la vuelta al mundo, sí...

TEO: ¡Ah, ya lo sé! Tengo los recortes de los periódicos aquí en la maleta! Y aquí tengo también las cartas... *(Saca de un bolsillo un paquete de cartas)* tuyas y de Tía Marta. Esta es suya, de cuando estaba gravemente enfermo, y me envió el dinero: "Querido Teo no tengo tiempo de escribirte, te confirmo cuanto dice mamá, cúrate pronto y no me olvides, tuya Teresina".

IRENE: ¡Anda!

FERNANDO: ¿Y le mandó mucho dinero?

IRENE: ¿Mucho, no?



TEO: Sí.

FERNANDO: Y las tierras que vendió usted, ¿cuánto valían? Perdona la curiosidad...

TEO: Eran un trocito de tierra... ¿qué podrían valer?

FERNANDO: *(Guiñando un ojo a IRENE)*. ¡Ah...!

TEO: ¡Pero aquí traigo el dinero! ¡Yo no quiero nada! Lo poco que he hecho, por ella lo hice. Habíamos acordado en esperar dos o tres años a que se abriera camino, Tía Marta me lo decía siempre en las cartas, digo la verdad, este dinero no lo esperaba. Pero si Teresina me lo ha mandado, es señal de que lo tiene en abundancia. Ya se ha abierto camino...

11. Ya estoy aquí.

FERNANDO: *(Irónico)* ¡Y qué camino!

TEO: Por lo tanto es hora de...

IRENE: ¿De casarse?.

TEO: Yo ya estoy aquí...

FERNANDO: ¿Y ha venido a casarse con Sina Marnis?

IRENE: *(A FERNANDO)* ¡Cállate! *(irónica)* Hay promesa matrimonial de por medio... no comprendes nada... ¡Claro! ¡Ha venido a casarse!

TEO: Yo no digo nada. Solo digo: ya estoy aquí. En mi pueblo dejé todo plantado, a mi familia, a la banda, a todo. Me he peleado con mis padres por culpa de este dinero que llegó cuando yo estaba más muerto que vivo, he tenido que arrancarlo de manos de mi madre, que quería quedárselo. ¡No, señores, nada de dinero! Esté donde esté aunque sea en el fin del mundo, no pasaré hambre, tengo mi oficio, mi flautín. Tengo mi arte, así que...

ESCENA 7

12. El flautín.

IRENE: ¿Ha traído consigo el flautín?

TEO: ¡Y cómo no! El y yo somos un solo equipo.

FERNANDO: *(Con sorna)*. El toca y ella canta...

TEO: ¿Acaso no podría tocar en la orquesta?

FERNANDO: ¡Claro! ¿Por qué no?

IRENE: ¿Y toca bien...?

TEO: Y... más o menos, toco desde los diez años.

FERNANDO: *(Mira hacia el interior de la casa)* Y digo yo... ¿Por qué no nos toca usted algo? Para que le oigamos *(Va en busca del estuche del instrumento)*.



IRENE: ¡Sí! ¡Sí! ¡Bravo! ¡Toque algo! (*Fernando imita un redoble*).

TEO: ¡No! ¡Qué quieren que toque! ¡A esta hora!

IRENE: ¡Lo que quiera! ¡Alguna cosita!

FERNANDO: ¡Una tonadilla!

IRENE: ¡No se haga de rogar!

TEO: ¡No, no, ahora no!

FERNANDO: (*Abre el estuche y saca el flautín*). ¡Aquí está! ¡Sin duda tocará! ¡Solo para oírle!

TEO: ¡Pero no es posible... así solo...!

IRENE: ¡Vamos, toque!

FERNANDO: ¡Oiga, de lo contrario, toco yo!

TEO: Bueno, si quieren... ¿les parece que toque la tonadilla que cantaba Teresina aquella mañana?

FERNANDO e IRENE: ¡Sí, sí, bravo! ¡Aquella tonadilla! (*TEO se sienta y empieza a tocar con gran seriedad. FERNANDO e IRENE, hacen esfuerzos para no reír*).

13. Que comience la fiesta.

TÍA MARTA: ¡Irene! ¿Estás por aquí? ¡Irene!

FERNANDO: ¡Ya está aquí la señora!

IRENE: ¡Vaya, date prisa! ¡Apúrate! ¡Dijo que quería todo listo en cuanto llegase!

FERNANDO: Mi frac... ¿donde lo puse?

IRENE: Allí. (*Irene entra rápidamente y le da el frac a FERNANDO. Irene vuelve al salón. TEO con el instrumento en la mano se levanta perplejo. FERNANDO se coloca el frac rápidamente, luego viendo que TEO se dispone a salir tras IRENE, le detiene bruscamente*).

FERNANDO: Usted no se mueva de aquí. Tengo que avisar primero a... Teresina.

ESCENA 8

(*Sale FERNANDO. TEO se queda resentido y humillado, con un mal presentimiento. Entran los invitados a la fiesta, todos hombres de edad*).

TÍA MARTA: (*Desde el salón*). ¡Allá, allá, Irene, en el salón!

PIANISTA: Una bonita velada. Atentos. Una bonita velada para festejar el enorme éxito, de toda la temporada, de la mejor voz que se oye en nuestra tierra. Una voz robada a los cielos, sí señor. Un pecado. Sospecho que Dios, condena lo que ignora. (*Levanta una copa en señal de brindis*).

SINA: Esta primera canción es para mí muy especial. Con ella empecé a cantar, y aunque siempre ha estado conmigo, la había olvidado y ya no puedo recordarla del todo. En este día tan señalado, quiero dedicar esta canción a la primera persona que creyó en mí, y que es, en cierto sentido, además de mi amigo, mi mecenas.

(Los hombres se abren dejando a uno de ellos solo, indicando que es la persona de quien se habla. Sina, no puede evitar cantarle a él esta canción. FERNANDO e IRENE portan copas y canapés. TEO se asoma a mirar por el salón pero sólo ve a varios señores vestidos de frac que conversan entre sí. IRENE vuelve a entrar en escena dirigiéndose rápidamente a la puerta de la derecha. Fernando habla con Tía Marta).

TEO: *(Tomándola del brazo)*. ¿Quiénes son esos hombres?

IRENE: *(Sin detenerse)*. Los invitados. *(Sale. TEO mira de nuevo. De pronto le ahoga la emoción y se le llenan los ojos de lágrimas. Los cierra y se ensimisma, como para vencer la angustia que siente al oír la voz de SINA MARNIS, que ríe dentro del salón).*

IRENE: ¿Por qué llora?

TEO: ¿Yo? No lloro... toda esa gente... *(Entra TÍA MARTA por la puerta con el sombrero puesto, envuelta en un espléndido traje. Apenas ve a TEO, lanza un grito y retrocede).*

ESCENA 9

14. La dificultad de un encuentro.

TÍA MARTA: ¡Teo! ¡Tú por aquí!

TEO: *(Dándose vuelta para verla de frente)*. ¡Tía Marta! ¡Usted... así!

TÍA MARTA: ¿Así cómo? ¿Qué ves de raro en mí?

TEO: ¡Usted de sombrero!

TÍA MARTA: ¡Ah... ya! *(Menea la cabeza extrañada, y levantando una mano, pregunta)*. ¿Cómo se te ha ocurrido venir sin avisar?

TEO: He... he venido...

TÍA MARTA: ¡Precisamente esta noche! ¡Dios mío! Espera... ¿qué vamos a hacer? ¿No ves cuánta gente, hijo? Es una fiesta en honor a Teresina.

TEO: Lo sé.

TÍA MARTA: ¿Qué sabes?

TEO: Pues que hay una fiesta dentro.

TÍA MARTA: Su velada de honor... comprendes. Espera... espera un poco.

TEO: Si usted cree que debo marcharme.

TÍA MARTA: ¡No, no! Espera un poco, te digo. *(Se dirige al salón)*. Gracias.

TEO: Yo no se... esta ciudad... no sé...



ESCENA 10

15. El agujero en el corazón de la puerta.

(TÍA MARTA se vuelve, le hace con la mano un gesto para que espere y entra en el salón, donde se hace de repente un gran silencio. Los invitados aplauden. TÍA MARTA le va a decir algo a SINA, pero se interrumpe, le dice finalmente algo a Irene y vuelve su dirección hacia la calle).

SINA: Muchas gracias caballeros. Gracias por haber preparado esta velada, que es el sueño de cualquier cantante. Poder cantarles a ustedes, y darles mi corazón.

TEO esconde el rostro entre las manos. Se dispone a andar hacia la casa, pero pareciera que la casa se le aleja. Se acerca un poco a la puerta. SINA no sale, en su lugar lo hace la TÍA MARTA, sin sombrero, a sus anchas).

ESCENA 11

16.- El guardián entre el centeno.

TÍA MARTA: Aquí estoy.

TEO: ¿Y Teresina...?

TÍA MARTA: Ya la he avisado. Ahora vendrá en cuanto pueda. Un momento... ya verás. Nosotros, entre tanto, charlemos un poco. ¿Cómo andan tus cosas?

TEO: Por mí no se moleste, Tía Marta...

TÍA MARTA: Si no es molestia, yo me quedo aquí contigo.

TEO: Pero no... si usted también tiene que estar en el salón...

TÍA MARTA: ¡No, no! Ahora allí están cenando... ¿comprendes? Los admiradores, el empresario, los periodistas... su carrera, ¿comprendes? El teatro. El gran teatro. Nosotros entre tanto cenaremos aquí. Le he dicho a Irene que nos traiga enseguida algo de comer... y comeremos juntos tú y yo. ¿Qué te parece? Los dos solos, recordando otros tiempos. *(Entra IRENE con una bandeja con dos platos).* ¡Vamos, Irene! Date prisa. Para mi querido Teo, ¡parece mentira estar contigo!

IRENE: ¿Está todo?

TÍA MARTA: *(Se sientan).* Sí, aquí lejos del ruido... *(Por IRENE)* los dos solos *(IRENE sale).* Allí hay tanta gente, que ella pobrecita... no puede hacer otra cosa... ¡es su carrera, sabes, el teatro! ¿Has leído los periódicos?... oye, casi no puedo creer que estoy esta noche a solas contigo. *(Se frota las manos con satisfacción y le sonríe).*

TEO: ¿Y... ha dicho que vendrá? Quisiera verla, lo menos...

TÍA MARTA: ¡Claro que vendrá! ¿No te lo he dicho ya? En cuanto tenga un minuto libre. No es que ella no quiera, es el teatro, que es así. Como si la hubiera atrapado ¿comprendes?. Créeme que te entiendo.

TEO: ¿Se avergüenza de mí?

TÍA MARTA: ¡No, qué va, no es eso...! *(Mirándole a los ojos)* Más bien es ella la que se avergüenza. No tiene tiempo para nada. Hay que hacer de todo para tener éxito, hay que hacer lo que sea. Es muy sacrificado. Figúrate la alegría que será para ella saludarte, después de tantos años... ¿cuánto tiempo hace que no nos vemos?

17.- Cualquier tiempo pasado fue mejor.

TÍA MARTA: ¡Una eternidad! ¡Ah, si me parece que fue ayer, y sin embargo pasaron ya varios años!... ¡Cuántas y cuántas cosas he visto desde entonces! ¡Cosas que...!, me parecen mentira... Nunca hubiera creído, cuando estábamos en Campillo, y tu venías a nuestra buhardilla... con los nidos de paloma en las vigas del techo... recuerdas, revoloteaban en nuestro tejado, y en las ventanas teníamos macetas con albahaca, ¿te acuerdas? ¿te acuerdas cuando paseábamos? ¿Y doña Asunción, nuestra vecina... ¿Qué ha sido de ella?

TEO: ¡Oh...! *(Hace un gesto para indicar que ha muerto)*.

TÍA MARTA: ¿Muerta?, me lo figuraba... Era vieja ya en ese entonces, más que yo. ¡Pobre doña Asunción...! Recuerdas cuando venía a pedir un poquitín de ajo... Venía con esa excusa, justo a la hora de comer... ¡pobrecita! Y quién sabe cuántos habrán muerto en Campillo en estos años... ¿eh?, pero por lo menos, los muertos reposan allí, en nuestro cementerio, con sus padres, mientras que yo... ¿quién sabe dónde dejaré estos huesos míos? ¡Pero, basta! Dejemos eso. No pensemos más.

18. La cena fría.

(Viene IRENE con un plato que presenta a TEO para que se sirva).

TÍA MARTA: ¡Ah, mi buena Irene! *(TEO mira a IRENE, luego a la TÍA MARTA, confuso. Levanta las manos para coger algo, ve que están sucias del viaje, y las vuelve a esconder, más confuso todavía)* ¡Ven aquí Irene! Le sirvo yo... *(así lo hace)*. ¿Está bien así?

TEO: Sí, sí, está bien...

TÍA MARTA : *(Que se sirve)*. Ya está...

TEO: *(guiñando un ojo)*. ¡Ejem... cosa buena!

TÍA MARTA: ¡La velada de honor! ¿Comprendes? ¡Son las luces del teatro! ¡Venga, comamos! Pero, primero... *(Hace la señal de la cruz)*. Aquí puedo hacerla, delante de ti... *(TEO también se persigna)* ¡Buen paisano! ¡También tú...! ¡Mi buen Teo eres el mismo de siempre! Créeme que cuando tengo que comer allí, sin poder hacer la señal de la cruz, me parece que no puedo tragar lo que como. ¡Come, hombre, come!

TEO: ¡Oh, y tengo un hambre! ¡Hace dos días que no como, sabe, Tía Marta?

TÍA MARTA: ¡Que! ¡¿No has comido durante el viaje?! (*TÍA MARTA se levanta*).

TEO: ¿Quiere que le diga la verdad, tía? Me ha dado vergüenza, me...

TÍA MARTA: Pero...

TEO: Lo que le digo, Tía Marta. Me ha dado vergüenza. Me parecía poco lo que llevaba y me parecía que todos me miraban...

TÍA MARTA: ¡Qué tontería! ¡Y te has quedado en ayunas! ¡Vamos, vamos, come, Teo! ¡Claro que debes tener hambre! Dos días sin comer... y espera... algo de beber...

TEO: Gracias. Beberé ahora.

TÍA MARTA: ¿En qué piensas?

TEO: Pensaba en Teresina cantando en el teatro. Cómo debe ser eso. Se tiene que sentir tan feliz. El teatro.

TÍA MARTA: Voy a por algo de beber también... (*TÍA MARTA se dirige también hacia el salón*).

TEO: El gran teatro.

ESCENA 12

19. La puerta abierta.

PIANISTA: El gran teatro. Qué pequeño se hace cuando una voz puede a las paredes. Y se derrumba, y el teatro destruye a su paso, atravesando todo lo que le cruza en su camino. Un aplauso caballeros. Glorias para nuestra querida señora Marnis.

(*TEO mira con azoramiento, y luego vuelve la vista a TÍA MARTA, acongojado, como pidiendo una explicación*).

TEO: La oigo... Se ríen.

ESCENA 13

20. El velo.

TÍA MARTA: Bebe, muchacho, bebe.

TEO: Sí, sí, ahora beberé.

TÍA MARTA: ¡Ah, te acuerdas, Teo, de aquel vinillo nuestro! ¡Cuánto lo echo de menos! Oye... de Mariángeles, que vivía debajo de nosotras, ¿qué fue de su vida?

TEO: ¿Mariángela? Está bien, bien...

TÍA MARTA: ¿Y su hija Lucía?

TEO: Lucía se casó, ya tiene dos hijos.

TÍA MARTA: ¡Dos hijos...! ¡Ya! ¿Te acuerdas cuando subía a vernos, siempre risueña y alegre, vaya, vaya... Lucía casada... ¿y con quién?

TEO: Con Luisitio, el de los almacenes, ¿se acuerda?

TÍA MARTA: Sí, buen chico... entonces doña Mariángeles es abuela... ¿Dos hijos, dijiste?

TEO: Dos hijos.

TÍA MARTA: Con esta vida ya ni me acordaba. Es que no tengo tiempo de pensar ¿comprendes? ¿No bebes?

TEO: Sí, ahora... sí.

TÍA MARTA: No te fijas en eso. Son tonterías. Se ríen y... ¡Es la vida! ¿Qué quieres? Su carrera, los empresarios...El teatro está lleno de luces. (*Aparece IRENE para llevarse los platos*). ¡Ven, Irene! ¡Toma esto! (*Sale IRENE*).

TEO: ¡Estoy sorprendido! ¡Qué bien se maneja usted, Tía Marta!

TÍA MARTA: A la fuerza, hijo...

TEO: Cuando la vi a usted con este vestido y el sombrero...

TÍA MARTA: Tú lo ves. Aquí es todo muy colorido. ¡A la fuerza!, no quiero pensar en ello...

TEO: Creo entender... tiene que hacer de comparsa, pero ¡si la vieses así vestida en Campillo, Tía Marta...!

TÍA MARTA: (*Oculto el rostro entre las manos*). ¡Oh, Dios mío! No quiero ni pensarlo. Cree que... si reparo en eso... me entra una vergüenza... me miro y digo "yo así vestida" y me parece una broma pesada...pero ¿qué le voy a hacer?... ¡A la fuerza!

TEO: Bueno... parece que después de todo ha triunfado, realmente. ¡Se nota! ¡Todo son esplendores!

21. Una pregunta incómoda.

TEO: Y... ¿le pagan bien...?

TÍA MARTA: ¡Sí, muy bien...!

TEO: ¿Cuánto gana?

TÍA MARTA: Según... según... Depende de la temporada, del teatro, ¿comprendes? Pero ¿sabes? cuesta tanto mantener este tren de vida... ¡no hay dinero que baste! El dinero, como entra, sale... trajes, joyas, hoteles... gastos de todo tipo. Hay que hacer de todo, de todo por el éxito. Es muy sacrificado. (*Se interrumpe al oír un griterío más fuerte en el salón*).

VOCES: ¡Queremos saberlo! ¡Dónde! ¡Dónde!

SINA: ¡Despacio! ¡Ya les dije que esperaran!

SINA, con un traje de seda, espléndidamente enjoyada, con un escote que le descubre los hombros y el pecho, se presenta en escena, iluminándose la escena de repente, con violencia.

ESCENA 14

22.- Inconfesable.

TEO: *(Que queda absorto, con las manos extendidas en el aire, el rostro encendido, los ojos salidos, boca abierta, mirándola como a una aparición, balbucea).* Teresina...

SINA: ¡Teo! ¡Querido! ¡Cómo estás! ¿Cómo te va? Has estado enfermo, ¿verdad? Oye, espera un poco con mamá, que en un momento más vengo contigo... ¿sí? sólo un momentito... *(Sale de nuevo para el salón, TEO queda atónito, mientras que una gritería saluda el ingreso de SINA al salón).*

ESCENA 15

23.- Caída.

TÍA MARTA: *(Tras una pausa, mira a TEO, que está ensimismado).* ¿No comes? *(TEO la mira sin comprender).* Come...

TEO: *(Llevándose una mano al cuello de la camisa, sucia y arrugada, y tirando de él como buscando aire).* ¡Comer! *(Agita sus dedos como indicando que no puede, permanece silencioso y pasmado unos minutos, luego dice lentamente).* ¡Cómo estás! ¡Cómo te va! ¡Si no parece ella! No, no es real... toda ella, así... *(Alude sin ira la apariencia de SINA).* Parece un sueño, la voz, los ojos, todo... no, no es ella, Teresina... *(Dándose cuenta de que TÍA MARTA ha dejado de comer y la mira tristemente).* ¡Qué! ¿Con que ya no soy digno de ella? Y yo... yo... estúpido de mí... sabe Dios desde cuándo... me lo habían dicho en el pueblo, y yo rompí con todos para venir... me he partido los huesos, dos días de tren para venir... a hacer este papel... Ahora entiendo las risas de Irene y ese camarero... Y yo con... ¡Se avergüenza de mí! *(Hace un gesto y sonríe tristemente).* ¿Me lo tenía que haber imaginado? Yo me vine porque Teresina me había dicho que... y yo leyendo siempre los periódicos por si alguna vez hablaba de mí... Claro, yo sigo siendo el mismo, un pobre flautín de banda de pueblo...y ella en teatros... pero, ¡bah! ¡Ni pensarlo ya! *(Se vuelve a mirar a TÍA MARTA).*

24. Cero.

TEO: Si he hecho algo por ella, nadie debe pensar que ahora... pretendo, Tía Marta... ¡Al contrario! ¡Aguarde! *(Mete una mano en el bolsillo, y saca una billetera).* Eso es, vine para esto, para devolverles el dinero que me mandaron en mi enfermedad. ¡Llámelo como quiera! Pago, restitución... ¡no importa! Veo que Teresina está hecha una princesa, veo que... ¡Nada!

Pero... ¡Este dinero! No me merecía esto de ella, ¡qué va! no se hable más... pero dinero a mí, no. Sólo siento que no esté todo...

TÍA MARTA: ¡Pero, qué dices, hijo!

TEO: *(Haciéndole un gesto para que calle)*. Lo que falta no lo gasté yo... Lo gastaron mis padres durante mi enfermedad, sin que yo lo supiese. Pero vaya por lo que gasté yo en ella. ¿Se acuerda? No es nada... no hablemos más de eso. Ya me voy.

TÍA MARTA: ¡Cómo! ¡Así me dejas! Espera al menos a que vuelva Teresina. ¿No oíste que quiere verte? Voy a avisarle...

TEO: *(No la deja levantar)*. ¡No, no! ¡Es inútil! ¡Oiga...!

25. La buena vida.

(Llega del salón un sonido de un piano, y un coro de borrachos, obsceno, es entonado por los comensales, entre risotadas).

TEO: Déjela allí, es su sitio. Yo, idiota de mí, ya lo entiendo, ya veo por qué no me querían dejar pasar. Y ya la vi y... me ha bastado. O mejor aún, vaya usted también allí, ¿no oye las risas?, yo no quiero que se burlen de mí... no quiero...

TÍA MARTA: *(Interpretando en TEO un ataque de celos)*. Pero... yo ya no puedo vigilarla, hijo...

TEO: *(Leyendo en su rostro lo que aún no había sospechado, le grita)* ¡Vigilarla! ¡¿Por qué quiere vigilarla?!

TÍA MARTA: *(Con el rostro entre las manos, sollozando)*. ¡Sí, vete, hijo mío! ¡Vete! No es para ti, tienes razón...! ¡Si me hubiera escuchado!

Al otro lado del salón, con una copa en la mano, Sina mira fijamente a uno de los hombres, que se acerca a ella para tocarla con suavidad. Un segundo hombre se acerca también para tocar a Sina. Teo lo ve todo a través de la puerta.

TEO: *(Inclinado sobre ella, le quita las manos de la cara)*. ¿Esta es ahora su vida?

TÍA MARTA: *(Asiente con la cabeza, llorando, luego levanta ambas manos en gesto de oración, en actitud tan dolorida que la ira de TEO se desvanece)*. ¡Dios mío! ¡Piedad, señor! ¡Ten compasión de mí, Teo! ¡Ah...!

TEO: ¡Oh, basta! Me voy igual... con más razón ahora que... *(Entra nuevamente SINA a escena, TEO se aparta en el acto de TÍA MARTA, y se vuelve hacia ella, la toma de un brazo y la coloca frente a él)*.

ESCENA 16

26. Final para un sueño.

TEO: ¡Ah, claro! ¡Es por eso que estás así, así. ¡No pareces tú!

TÍA MARTA: (Con *miedo*). ¡Por caridad, Teo!

TEO: No, esté tranquila. No le haré nada. ¡El idiota soy yo! Ya me voy. No había entendido... No llore, Tía Marta, ¡qué más da! Al contrario, si para ella es una suerte... ¡Una gran suerte! ¡Triunfar en el teatro! ¡De esta forma! (*Mientras habla toma su equipaje, y se dispone a salir, pero se acuerda que en la bolsa traía unos limones del pueblo para TERESINA*). ¡Ah, ya me olvidaba! ¡Mire, Tía Marta! ¡Mire...! (*Abre la bolsa y tira al suelo los limones*).

SINA: ¡Son limones! ¿Son limones?

TEO: (*Deteniéndola*). ¡Tú no los toques! ¡Ni te acerques a ellos! (*Toma uno y lo presenta a TÍA MARTA para que lo huelga*). Sienta, sienta el olor de nuestro pueblo... ¿y si empiezo a tirarlos a la cabeza de esos señores?

TÍA MARTA: ¡No, querido, no!

TEO: No tema. ¡Son para usted sola, Tía Marta! Los había traído para ella (*Señala a TERESINA*). ¡Y pensar que incluso pagué impuestos! (*Coge de nuevo el dinero y se lo ofrece a TERESINA. Llantos.*) A ti te devuelvo esto... ¡Así! ¡Y basta! ¡No llores...! Adiós Tía Marta. ¡Buena suerte! (*Se mete la bolsa vacía en el bolsillo, se quita las botas, recoge la maleta y el estuche con el instrumento y se marcha*).

ESCENA 17

27. Al lugar donde has sido feliz no debieras tratar de volver.

OSCURO.